

EDITORIAL

AUTONOMÍA CUESTIONADA.

Que se diga que los problemas de la administración del presupuesto o que la rendición de cuenta por parte de la universidad debe resolverse llevándose por delante a la autonomía, es una manera no muy velada de esconder el propósito de control total de la sociedad. La intención del proyecto totalitario es controlar el espacio por excelencia de la civilidad, del pensamiento plural, de la diversidad fecunda en ideas de bienestar y felicidad. Ese espacio molesta a cualquier proyecto de pensamiento único y de intolerancia. La intención se disfraza con una estrategia seductora: condicionar la asignación y entrega del presupuesto a la presentación de proyectos sociales por parte de la universidad.

Hay que advertir que no hay ninguna novedad en esto de los proyectos sociales en la universidad venezolana. Desde el trabajo diario en las aulas de clases con nuestras alumnas y nuestros alumnos, hasta los proyectos de extensión y de investigación, la universidad ha dado y continúa dando una contribución invaluable, muchas veces imperceptible, a la sociedad venezolana, sin que haya sido necesario en ningún momento que se le condicione desde el gobierno la administración de sus recursos. Aquello que llaman “la pertinencia social del quehacer universitario” debe estar subordinado a la búsqueda de la verdad -cualquiera que esta sea- y debe ser el resultado de un diálogo con las comunidades, organizaciones e instituciones, sin condicionamientos y en un contexto de amplitud para todas las opciones, como corresponde al espíritu universitario y a una sociedad democrática. Es posible hacer una rendición de cuentas transparente y creíble, mejorar nuestro trabajo académico y continuar cumpliendo nuestro rol social, todo eso con mas autonomía. La universidad puede y tiene que hacerlo.

Pedro A. Reyes V.